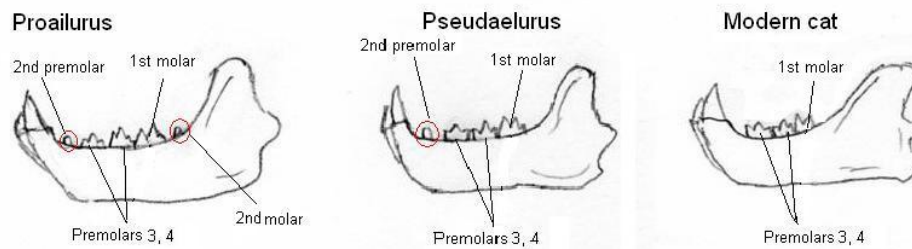




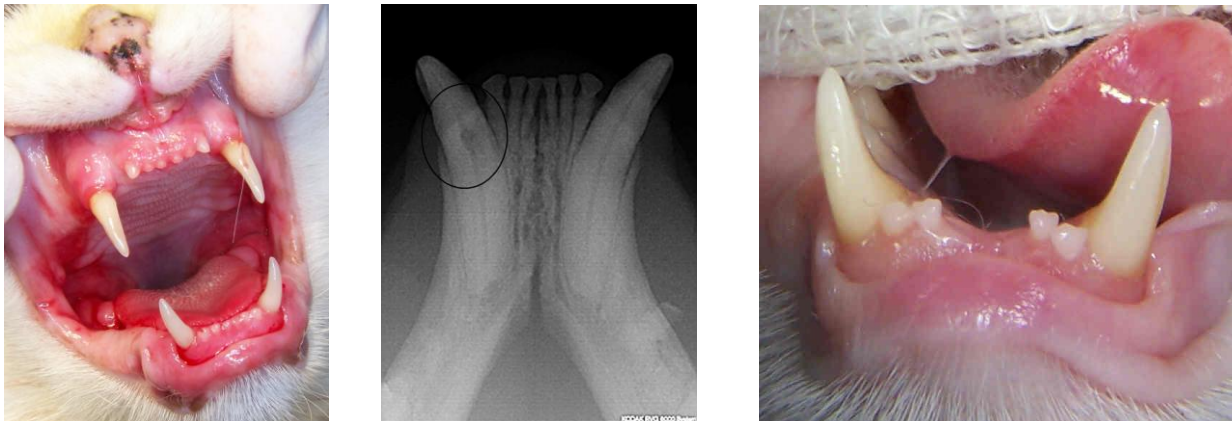
La boca de los gatos

Los gatos son nuestros animales de compañía pero no hace tantos siglos eran animales salvajes carnívoros.

Fruto de esta dieta su dentición fue evolucionando y especializándose en matar y agarrar a la presa. La masticación quedó como función secundaria o incluso marginal. Por esto nuestros gatos tienen tan pocos dientes y tan específicos.



Estos dientes pueden padecer enfermedades que también tenemos el resto de mamíferos, como fracturas, infecciones o inflamaciones del nervio, desplazamientos... Y específicamente unas lesiones muy características: lesiones reabsorptivas. Se trata de una destrucción de los dientes producida por sus propias células de defensa sin una causa aparente. De momento no se conoce porqué dichas células se descontrolan de tal modo. Lo que sí que se sabe es que otros felinos, como el león, también lo sufren del mismo modo.



Las encías y el hueso que soportan a los dientes también pueden sufrir enfermedades que comprometan a los dientes y que causen dolor. Es común la inflamación crónica de las encías debido al acúmulo de bacterias. Pero también lo es sin dicho acúmulo, esto lleva a un dolor persistente que el gato sufre en silencio.

A menudo el dolor en la boca vuelve arisco a nuestro gato y no le permite alimentarse con normalidad.

Es por lo tanto muy importante revisar frecuentemente la boca de nuestros gatos, acudir a nuestro veterinario si observa cualquier anomalía en la boca de su gato o si ve que su gato hace "cosas raras" cuando come. Él es el profesional que le puede recomendar el tratamiento más adecuado para su gato.